

# Universidad y libertad: reflexiones a partir del pensamiento de Roger Scruton y José Manuel Estrada<sup>1</sup>

---

**Guillermo Jensen\***

Universidad del Salvador

guillermo.jensen@usal.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0005-6192-4551>

Revista Cultura Económica

Año XLIII • N°109

Junio 2025: 60-65

<https://doi.org/10.46553/cecon.43.109.2025.p60-65>

**Resumen:** Este trabajo busca recuperar la tradición de pensamiento occidental para la reflexión contemporánea sobre la Universidad, tradición que autores como Roger Scruton defendieron tan ejemplarmente. Asimismo, propondré algunas reflexiones inspiradas en el pensamiento y la obra de Roger Scruton y del argentino José Manuel Estrada. La primera reflexión se centrará en aspectos generales de la vida universitaria en el siglo XXI. La segunda, se enfocará en algunos desafíos propios de la Universidad argentina en el contexto actual.

**Palabras clave:** universidad; tradición occidental; Roger Scruton.

***University and Freedom: Reflections Based on the Thought of Roger Scruton and José Manuel Estrada***

**Abstract:** *This paper seeks to recover the Western intellectual tradition for contemporary reflection on the university— a tradition that authors like Roger Scruton so exemplarily defended. I will also offer some reflections inspired by the thought and work of Roger Scruton and the Argentine thinker José Manuel Estrada. The first reflection will focus on general aspects of university life in the 21st century. The second will address some specific challenges facing the Argentine university in the current context.*

**Keywords:** *university; western tradition; Roger Scruton.*

---

\* Recibido: 28/05/2025 – Aprobado: 15/06/2025

Estas líneas buscan recuperar la tradición de pensamiento occidental para la reflexión contemporánea sobre la Universidad, esa tradición que Roger Scruton defendió y representó tan ejemplarmente. Podemos asumir que “Occidente” es menos un espacio geográfico que un acervo cultural, cuya riqueza ha estado puesta en cuestión por ciertas élites universitarias globales. Como muy bien señaló Scruton en el año 2015, “[...] la cultura occidental sigue siendo el principal objeto de estudio de los departamentos de humanidades. Sin embargo, el propósito no es inculcar esa cultura, sino repudiarla” (Scruton, 2015: párr. 14).

En lo que sigue, propondré algunas reflexiones inspiradas en el pensamiento y la obra del muy británico Roger Scruton y del muy argentino José Manuel Estrada. La primera reflexión se centrará en aspectos generales de la vida universitaria en el siglo XXI. La última, se enfocará en algunos desafíos propios de la Universidad en mi país, aquí y ahora.

## **I. Universidad, verdad y tradición occidental**

Podríamos hacer una larga lista de las amenazas que se ciernen sobre la vida universitaria en occidente. Seguramente coincidiríamos en varias: la fragmentación de los saberes, el enfoque utilitarista, la burocratización y estandarización crecientes, el neopuritanismo woke y la orientación hacia lo (supuestamente) práctico y útil. Lo que estos y otros fenómenos en realidad reflejan es el olvido del corazón de la vida universitaria, algo que desde sus orígenes ha distinguido a la Universidad de otros ámbitos: la búsqueda libre y conjunta, entre alumnos y profesores, de la verdad. Para decirlo con claridad: la Universidad es en esencia una comunidad movida por la búsqueda del conocimiento y la verdad. Todo lo demás, los edificios, las normas, las autoridades y las burocracias deberían orientarse a esos fines. Deberían, pero no lo hacen.

Mi hipótesis es que, si tenemos instituciones universitarias crecientemente alienadas de los fines de la universidad, es porque la cultura universitaria ha perdido el apetito por la búsqueda del conocimiento y ha puesto en cuestión la noción misma de “verdad”. La falta de una cultura universitaria que se relacione fuertemente con la tradición occidental de la cual surgió, en donde la búsqueda del conocimiento y la verdad eran centrales, le ha hecho perder a la universidad su norte. Consecuentemente, ha dejado un espacio gigante que se llena frecuentemente con acciones y discursos que reproducen lo peor de nuestra sociedad actual, en donde la opinión reemplaza al conocimiento, lo conveniente a lo verdadero, lo urgente

a lo importante y la estandarización a la innovación. Desnortada, confundida y amnésica respecto de su origen, la Universidad es fácilmente instrumentalizada por grupos y personas cuyos intereses son absolutamente ajenos a la vida académica.

Desde ya, la burocratización no es un fenómeno exclusivamente material sino básicamente filosófico o, si me permiten utilizar un lenguaje afin al discurso religioso, “espiritual”. No sería ilógico entonces que, para comenzar a revertirlo, nos enfoquemos en el cambio de la cultura universitaria actual, para recién luego abocarnos al rediseño de las instituciones universitarias. En ese sentido, percibo dos cuestiones de abordaje insoslayable: la recuperación de la tradición de pensamiento occidental y el combate al globalismo de la “industria académica”. Creo que en Scruton podemos encontrar una fuerte inspiración para dar cuenta de ambos desafíos, que están conectados.

Esa conexión se percibe muy bien en el énfasis que Scruton puso durante toda su vida en el vínculo entre libertad y universidad. Sir Roger corrió riesgos muy grandes al viajar a países entonces comunistas para enseñar (clandestinamente) a los principales pensadores de la tradición occidental. Aunque Scruton consideraba que estaba muy bien conocer y valorar los aportes de otras culturas, a los fines de combatir al comunismo y luchar por la libertad, necesitó recuperar a pensadores y artistas propios de la tradición cultural occidental. Las tradiciones culturales que provenían de Confucio o de Mahoma no le resultaron adecuadas para conseguir esos fines.

Asimismo, Scruton nos recordó que “occidente” no es lo mismo que el globalismo, sino su opuesto, pues nuestras instituciones y prácticas sociales (también las universitarias) deben asentarse de una u otra manera en los elementos que han caracterizado a la civilización occidental: la ciudadanía, la nacionalidad, el cristianismo, la autocrítica, la representación política y la asociación libre (Scruton, 2024). Si seguimos la estela del notable pensador inglés, percibiremos con claridad el grado de traición a occidente que representan las élites intelectuales globales, quienes se han autonomizado de los hombres y mujeres comunes, de sus instituciones, sus tradiciones y sus creencias. La cultura de la cancelación woke es el resultado de una manera de pensar desarraigada y elitista, que reniega de los elementos centrales de la civilización occidental, que no cree en la libertad asociativa de los ciudadanos y, por lo tanto, impone inquisitivamente su mirada sobre el mundo.

## **II. La Universidad argentina en busca de la libertad olvidada**

En la Universidad argentina se mezclan de forma particular los desafíos de las universidades del mundo occidental, junto a cuestiones que son propias de nuestras tierras. De esa mezcla surgen dos desafíos que se nos presentan en la actualidad.

El primero es propiciar a la libertad educativa como eje central de la cultura universitaria. Y aquí “libertad” no es sinónimo de “privado”, sino que abarca a todo el sistema universitario argentino. La libertad en el ámbito universitario no puede circunscribirse solo a la tradicional “libertad de cátedra”, sino que debe expandirse a cada rincón de las instituciones que habitamos. Debe iluminar desde nuestra manera de entender el vínculo entre alumnos y docentes, como entre docentes y directivos, hasta la manera en que se enseña, se investiga y se asignan los recursos dentro de las universidades. Tenemos la tarea de que el discurso de la libertad se traduzca en instituciones libres. Necesitamos de directivos, investigadores, docentes y alumnos que hagan de la libertad un *modus vivendi* cotidiano. Estoy convencido que ese *modus vivendi* transformará a la universidad en centros de conocimiento e innovación, que enriquecerán a la sociedad en vez de alimentar las ideologías y prácticas políticas más cuestionadas de nuestra época.

La buena noticia es que la tradición educativa argentina tiene muchos y variados ejemplos a los cuales volver en busca de inspiración. En Argentina nos hemos olvidado de un prócer que hizo de la libertad educativa la causa de su vida: José Manuel Estrada. Alguien que en su discurso a la Convención Constituyente de la Provincia de Buenos Aires en 1871, pronunció unas palabras tan vigentes como inspiradoras para nuestros días:

[...] la libertad de enseñanza es un principio que no puede ser negado en una Constitución que ha consagrado estos dos derechos esenciales en las sociedades libres: la libertad de pensamiento, la libertad de asociación [...] Una universidad libre responde generalmente a grandes ideas y nace de profundas necesidades sociales [...] yo confío en las fecundidades inesperadas de la libertad (Estrada, 1953: 76).

Estrada no solo pensó en los fundamentos morales y filosóficos de la libertad educativa, sino que acompañó sus ideas con propuestas concretas, que hoy siguen siendo actuales: desde establecer un marco constitucional y legal afín a la libertad educativa, hasta proponer formas de financiamiento de la universidad que la dotasen de verdadera autonomía económica. Estrada pagó un alto precio personal por sostener sus convicciones: el gobierno de

turno le quitó su cátedra de la Universidad de Buenos Aires. Defender la libertad educativa nunca fue ni será fácil.

Recuperar el pensamiento de figuras como Scruton y Estrada es un paso necesario, pero no suficiente. Para que la libertad educativa no sea una mera declamación tenemos que repensar las formas institucionales y jurídicas del sistema universitario, a la luz de una cultura basada en la libertad educativa.

En segundo lugar y como lúcidamente ha señalado Carlos Hoevel, es evidente que hoy enfrentamos la amenaza de una creciente “industria académica”, un fenómeno caracterizado por la creciente burocratización y estandarización de la actividad universitaria, que terminan desvirtuando y homogeneizando a las instituciones educativas (Hoevel, 2021). El excesivo énfasis en los rankings, la expansión de la cultura de la acreditación, la exigencia de publicaciones permanentes (con independencia de si se aporta algo verdaderamente novedoso y relevante), ha llevado a las universidades a orientar recursos y esfuerzos hacia fines muy alejados de la educación y el avance del conocimiento. Los resultados son la pérdida de identidad institucional, la ampliación de burocracias cada vez más alienadas de los fines de la Universidad, así como el debilitamiento de la formación profesional y la innovación científica que el país necesita. A mayor industria académica, menor innovación y avance del conocimiento.

Si una institución se deja arrastrar por la inercia de la industria académica, termina destinando tiempo, recursos económicos y humanos al acrecentamiento de burocracias y procedimientos cada vez más alejados de la verdadera búsqueda del conocimiento, impactando negativamente en las remuneraciones y la libertad de sus investigadores y docentes. No hace falta ser economista para darse cuenta de que los recursos son finitos y su asignación refleja prioridades, ni ser experto en educación para saber que la homogeneización y la expansión de las burocracias académicas atentan contra la libertad educativa y los fines mismos de la Universidad.

El círculo virtuoso de la Universidad es simple de enunciar, pero muy difícil de realizar: sin libertad no existe búsqueda de la verdad; sin búsqueda libre de la verdad no hay conocimiento; sin conocimiento no hay progreso científico y social. Sin libertad en la búsqueda de la verdad, no hay verdadera Universidad. Vuelvo a Estrada: “Los hombres necesitan de la verdad además del pan, y las sociedades de la libertad además de las elecciones” (Estrada, 1904: 162).

La tarea de luchar por la libertad educativa en las universidades no es exclusiva de las autoridades políticas de turno, ni exclusiva de decanos o rectores, sino un desafío propio de docentes, alumnos, investigadores y miembros activos de la sociedad civil, quienes con coraje tenemos que alzar la voz para recuperar en el ámbito universitario el protagonismo que las “roscas” políticas y las burocracias académicas nos han arrebatado. Al igual que Estrada, yo también confío en las fecundidades inesperadas de la libertad.

## Referencias bibliográficas

- Estrada, J. M. (1904). Educación primaria. En *Miscelanea : estudios y artículos varios* (Tomo III). Librería del Colegio, de Cabut y Compañía.
- Estrada, J. M. (1953). Libertad de enseñanza. En *Discursos selectos*. Jackson Inc.
- Hoevel, C. (2021). *La industria académica. La universidad bajo el imperio de la tecnocracia global*. Teseo.
- Scruton, R. (2015). “The end of the University. *First Things* (<https://firstthings.com/the-end-of-the-university/>)
- Scruton, R. (2024). Defender Occidente. En *Confesiones de un hereje* (3era. Ed.). Rialp.

---

<sup>1</sup> Este texto reproduce parcialmente la ponencia presentada en el Congreso *Tradición occidental y desafíos contemporáneos: a 5 años de la muerte de Sir Roger Scruton*, que tuvo lugar en la ciudad de Mendoza, entre 28 a 30 de mayo del año 2025. Agradezco a Rubén Peretó Rivas la invitación a participar de tan destacado evento, así como a Carlos Hoevel, Magalí Rodríguez Zyska, Rafael Roca, Manuel José García-Mansilla y Enrique Aguilar la lectura de los primeros borradores de esta ponencia.